

En una ocasión me decía una preocupada madre sobre su hija: “*¡No mides el peligro al cruzar la calle! ¡No volteas a ambos lados!*” Su sorpresa fue mayor cuando le dije que eso se aprendía. “*¡¿Cómo, uno no nace con eso: el miedo?!*” –exclamó.

Para los humanos, el miedo –como reza el dicho– “*No anda en burro*”. En ocasiones “*Más vale aquí corrió, que aquí murió*” sin embargo, lo contrario también es posible, justo por la no regulación en base a un supuesto “instinto del temor” es que se puede responder de manera diversa, enfrentar o arriesgarse ante una situación por defender lo que se ama y desea. Esto es una decisión personal que cada quien puede o no hacer, no es posible totalizar las respuestas, ni anticipar del todo el cómo se responderá ante tal o cual situación, ni mucho menos precisar respecto a que (se debería) hacer o no ante tal o cual temor, pues bajo ciertas condiciones, incluso el temeroso, termina sorprendido por su respuesta.

Freud planteó que en quien defiende a otros habría una cierta renuncia al amor por su vida, justamente para poder emprender tal empresa. Que en el otro extremo –cuidarla demasiado– se encontraría el cobarde. Toda experiencia implica un riesgo, un a priori y efectos incalculables, con, sin o a pesar del miedo; de ahí parte del supuesto esfuerzo de la tecnología, pretender reducir los riesgos, anticiparse, la imposible prevención, etc. como también –por cruel que esto parezca– dejar que la catástrofe se haga presente para elevar las ganancias, capitalizándola. Al mercado –como al Estado– solo le importan las muertes y pérdidas a las cuales puede “sacarles lana”.

Los miedos son diversos, mutan incluso por épocas: los miedos inaugurados en el Medioevo a condenarse al fuego eterno, los que producirá el capitalismo: la pérdida de la propiedad privada, la banca rota, el desempleo, la subversión y emancipación del esclavo...”Fulano es un peligro para...”, no es casualidad que la psiquiatría y la economía utilicen la misma referencia –“depresión”– para hablar de sus objetos entrelazados (afectos, dinero), miedo a estar triste, deprimido, a no producir, a no gozar lo suficiente la vida. Pues el imperativo del mercado manda ¡Debes Gozar! Miedo al crimen de Estado y grupos criminales, enmarcado por el miedo al cataclismo ecológico (ataque al ecosistema, ataque al organismo –biopoder) es inminente. En conjunto con la parafernalia del infotainment que en lugar de informar hechos y ofrecer críticas, argumentos, diálogos, propuestas, favorece en aras del rating, la fugacidad de la nota sensacionalista, el rumor, creando –coludidos con los poderes– un contexto de obscuridad, para captar y encantar en esa noción supuestamente fundamental del humano: sus miedos, la seguridad/inseguridad. Creando ese lienzo– lo sepan o no– donde la vaguedad es caldo de cultivo para todo y nada: peligros de virus, economía, crimen, proceder de estados “*La oscuridad no es la causa del peligro, pero sí el hábitat de la incertidumbre y, por tanto, del miedo*” (Zygmunt Bauman) para así poder ejercer

¹ Artículo publicado 2 febrero en el periódico El Porvenir, sección cultural, p. 3.

un control –económico y político- mayor, más “democrático”, pues todos están en riesgo, donde el mensaje sería: *“Mira, no te estamos controlando como los dictadores de antaño con la opresión directa sobre tu trabajo, cuerpo y afectos, sino te recomendamos “por tu bien” cuidar tu salud, voto, casa, y demás pertenencias, de ahí los medios/miedos...”* Se puede apreciar que dicha estrategia no es exclusiva del crimen organizado. La emplean, el mercado, sobre todo el infotainment, los partidos políticos, el Estado, la publicidad de hospitales y bancos: *“¿Ha pensado usted en el futuro, pues los problemas no avisan?”*, *“El cáncer es una de las enfermedades que...”*, advierten en tono cordialmente amenazante, pero con un rostro de amabilidad, los clichés que instrumentan las mismas estrategias que utiliza el extorsionador telefónico, “si no hace esto, entonces...” No es gratuito, sino capitalizable, que en democracia el control de masas sean el miedo y el consumo. Habrá que seguirle la pista a las múltiples formas que dicho discurso del terror va tejiendo a diario.

<http://columnacamilo.jimdo.com>

twitter: Camilo Ramírez_